

## **EL DISCURSO PERIODISTICO SOBRE INSEGURIDAD: EL USO POLITICO-ELECTORAL DEL DEBATE MANO DURA VERSUS GARANTISMO. (LINEAMIENTOS PARA UN MODELO INTERPRETATIVO)**

### **THE JOURNALISTIC DISCOURSE ON INSECURITY: THE POLITICAL USE HAND LAST ELECTION DEBATE VERSUS GUARANTOR. (GUIDELINES FOR AN INTERPRETIVE MODEL)**

*M.Sc. Mercedes Muñoz Guillén<sup>1</sup>*

*“Los políticos usan los medios y a su vez los medios los usan a ellos, lo cual no quiere decir que haya una relación transitiva, sino que entre estos dos polos se establecen luchas y acuerdos para fijar el poder de cada cual” (Laborda, 2011)<sup>2</sup>*

#### **Resumen**

*Los medios de comunicación hacen hoy de la representación del crimen su preocupación principal. La prensa de Costa Rica no es la excepción durante el período 1994-2010. Así se explica que sus dos periódicos de mayor circulación, La Nación y Extra, no obstante su distinta orientación, se complementan en la tarea de erosionar el discurso garantista -supuestamente hegemónico- que el gobierno y las autoridades de turno están constitucionalmente obligados a sustentar. Las estrategias discursivas utilizadas por ambos medios para imponer las tesis de mano dura cobran especial relevancia durante las coyunturas electorales. Tan evidentes y efectivas han resultado tales estrategias que algunos autores creen que los políticos terminan siendo marionetas en manos de los medios. En este trabajo se admite que actualmente sólo es posible hacer política a través de los medios, pero no se acepta el poder omnímodo que se les atribuye. La relación prensa-gobierno es histórica: depende del nivel de consenso que exista en las élites. Si hay consenso, se imponen los políticos y los medios manufacturan el consenso de acuerdo con las políticas oficiales. Si hay disenso, los medios reflejan en los artículos de opinión el disenso en las élites. Pero, si además de disenso hay incertidumbre política, la prensa puede influir la dirección de las políticas gubernamentales y dar más de una sorpresa a los candidatos presidenciales o al ministro de seguridad de turno.*

**Palabras claves:** Estrategias discursivas - periodo electoral – medios – consenso - disenso

#### **Abstract**

*The media are now the representation of crime their top concern. The press in Costa Rica is no exception for the period 1994-2010. This explains why the two major newspapers, La Nación and Extra, two of the major newspapers despite their different orientation, are complementary to the task of harming*

- 
- 1 Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica. Máster en Historia. Profesora de la Escuela y del Posgrado en Historia. Investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), en temas relacionados con la Seguridad del Estado Costarricense. Dirección electrónica: mercedes.munoz@ucr.ac.cr
  - 2 Xavier Laborda, “Análisis crítico del discurso político: lágrimas de cocodrilo y otros contactos comunicativos. <http://www.sant-cugart.net/Laborda/4388acd.htm> (Fecha de acceso: 4 de agosto 2011).

*the warrantor supposedly hegemonic discourse, that the Government and authorities in turn are constitutionally obliged to sustain.*

*The discursive strategies used by both means to impose strong hand, become especially important during the electoral period. So obvious and effective such strategies have proven to be that some authors believe that politicians end up being puppets in the hands of the media. The thesis statement on this is that currently it is only possible to do politics through the media, but the idea of absolute power given to the media is not accepted. The press-government relationship is historical: it depends on the level of consensus among the elites. If there is consensus, the politicians discourse prevails and the media manufacture the consensus in accordance with the official policies. If there is dissent, the media reflects in its editorial articles the dissent of the elites. But, if besides the dissent there is political uncertainty, the media might influence the direction of the governmental policies and give more than one surprise to presidential candidates or the current security minister.*

**Key Words:** *Discursive strategies - electoral period - consensus - dissent*

## Introducción

En este artículo se presenta un modelo de análisis útil para comprender cómo el discurso de la prensa llega a ocupar un papel primordial en la construcción del miedo y el temor, rasgos que acompañan el clima de inseguridad dominante. Se parte de los desajustes provocados por el desmantelamiento del Estado Benefactor, para entrar luego al papel desempeñado por la prensa como instrumento de control social y como potenciador del incremento de la percepción de inseguridad. Seguidamente se analiza el discurso de mano dura y su utilización político-electoral y, posteriormente, se hace referencia al otrora discurso hegemónico: el garantista y su papel reactivo, puramente defensivo, para concluir con el carácter histórico de la relación entre la prensa y los políticos.

## Desmantelamiento del estado benefactor: su impacto social

El crimen siempre ha sido noticia y el castigo un espectáculo. Pero en las últimas cuatro décadas estas características de la violencia delictual se han hipertrofiado por obra y gracia de los medios de comunicación. A partir de 1970 y con más fuerza en los años 80, la crisis del Estado de Bienestar y la posterior implantación de políticas neoliberales, generó en la mayoría de los países capitalistas una serie ajustes y recortes presupuestarios en áreas como salud, educación y seguridad social. Esta nueva realidad de Estado mínimo y mercado máximo elimina las

esperanzas de un bienestar sostenido y sostenible que hasta ese momento albergaban las grandes mayorías nacionales.

Así, la quiebra del Estado Benefactor, señala un autor, crea inevitablemente una sensación de inseguridad. ¿Cómo se compensa esto? Mostrando que la principal amenaza es el delito común y que ésta es una tarea que el sistema le encomienda a los medios de comunicación (Zaffaroni, 2001)<sup>3</sup>.

Éstos trasladan la ansiedad de las clases subalternas que no logran satisfacer necesidades básicas a formas de temor que no inculpan tan directamente a la estructura gubernamental del deterioro de sus condiciones de vida. La problemática criminal pasa a ser en el imaginario social la preocupación colectiva por excelencia (Fonseca, 2011)<sup>4</sup> dejando de lado otras conductas de mayor “dañosidad” social (Leal, 1993).<sup>5</sup>

En suma, el desmantelamiento del Estado de Bienestar genera, por una parte, un sentimiento pesimista de desesperanza frente al futuro de las grandes mayorías nacionales y, por otra, da como resultado el empobrecimiento de clases medias y sectores populares; y, lo que es más

3 Raúl Zaffaroni, “Preocupante Zaffaroni” <http://www.blogsdnoticias.com/home/1670.html> (Fecha de acceso: 4 de agosto 2011).

4 Karina Fonseca, “Crímenes, criminalización y agenda periodística en Costa Rica”. Inédito: 6

5 Luisa Leal, “La criminalización de las drogas desde la perspectiva de los derechos humanos”, Revista Capítulo criminológico, 21 (1993) . <http://www.bibliojuridica.org/libros/5/2263/10.pdf> (Fecha de acceso: 4 de agosto 2011)

grave, condena a la exclusión social a sectores arrojados a la extrema pobreza.

### **La prensa como instrumento de control social**

Enfrentar con éxito este cúmulo de insatisfacciones sociales, evitar que el descontento social se vuelque contra el sistema, exige un antídoto tan potente como los males que se pretende conjurar, y nadie mejor que los medios de comunicación –en especial la prensa– para cumplir esa misión.

Y esto es así porque la prensa y los medios resulta que no son un puro fenómeno comercial, ni son un puro fenómeno de manipulación ideológica, sino un fenómeno cultural a través del cual la gente, mucha gente, vive la constitución del sentido de su vida (Martín-Barbero, 2002).<sup>6</sup>

Así, las noticias sobre muertes violentas y asesinatos conforman –según F. Barata– un nuevo ritual que se ha incorporado a la agenda informativa que diariamente consumen millones de personas. Noticias que, de acuerdo con esta posición, acrecientan los fantasmas y miedos adheridos como una fina capa de polvo al imaginario colectivo. Y ello produce una honda preocupación porque los temores reales o contruados nunca fueron aliados de las libertades (Barata, 2011)<sup>7</sup>.

### **La prensa y el incremento de la percepción de inseguridad**

La prensa construye una visión hipertrofiada de la inseguridad ciudadana con materiales e insumos muy disímiles. Se apoya primeramente en el sentimiento de desesperanza y pesimismo frente al futuro que genera la crisis del Estado Benefactor, para promover una especie de paranoia colectiva, toda vez que si se carece de

certezas en el largo plazo y también el aquí y ahora es incierto, el entorno del lector resulta hostil y hasta aterrador.

Luego centra la atención en el incremento de la delincuencia como resultado del deterioro social que se produce con posterioridad a 1970, asociado principalmente con el crecimiento de la extrema pobreza y la exclusión social, y traza un panorama a todas luces desproporcionado. A partir de la gravedad que atribuye al problema podría pensarse que la inseguridad crece en progresión geométrica (esto es, 1, 4, 8, etc.), cuando en verdad lo hace a lo más en progresión aritmética (1, 2, 3, etc.). La comparación de las cifras de victimización real con los indicadores de percepción de inseguridad constituye una buena ilustración sobre este particular.

Pero la construcción y aceptación de esta visión catastrofista de la seguridad ciudadana no se basa única y principalmente en un supuesto incremento cuantitativo de los crímenes (lo que explica el fracaso de los garantistas que creen poder desmentir a los partidarios de la mano dura exhibiendo simplemente las cifras reales de victimización); también se apoya en las estrategias discursivas utilizadas por los medios para narrar los llamados “crímenes horrendos”.

### **El discurso de mano dura y su utilización político-electoral**

El discurso de mano dura, esto es, el discurso vindicativo que prevalece en los medios, está deliberadamente orientado a desacreditar la escala de valores del actual sistema penal que privilegia, el respeto de los derechos y garantías constitucionales del imputado por encima de la verdad material. A esos derechos opone el derecho y el dolor de las víctimas.

Este discurso vindicativo de la prensa reúne todas las características que Gutiérrez Vidrio atribuye al discurso político:

- a) Es un discurso que no se dirige tanto a vencer al adversario, esto es, a los partidarios del garantismo, sino a reconocer, distinguir y confirmar a los partidarios y atraer a los indecisos.

6 Jesús Martín-Barbero, citado por Guillermo Sunkel, “Una mirada otra. La cultura desde el consumo”, Libro Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas de Ciencias Sociales (Caracas, Venezuela, 2002). [http://biblioteca\\_virtual.clacso.org.ar/libros/cultura/sunkel.doc](http://biblioteca_virtual.clacso.org.ar/libros/cultura/sunkel.doc) (Fecha de acceso: 4 de agosto 2011)

7 Francesc Barata, “El drama del delito en los mass media” [www.ub.edu/penal/barata1.htm](http://www.ub.edu/penal/barata1.htm) (Fecha de acceso 4 de agosto 2011)

- b) Es un discurso estratégico, en la medida en que define propósitos (mantenimiento del orden), medios (cárcel y reclusión) y antagonistas (legisladores “abolicionistas”, jueces cómplices de los delincuentes, fiscales incompetentes etc.).
- c) Manifiesta propiedades preformativas: no se limita a informar... sino que también produce un acto, expresa públicamente un compromiso y asume una posición crítica frente al actual sistema penal.
- d) Tiene una base esencialmente polémica: la enunciación política parece inseparable de la construcción del adversario (burócratas “abolicionistas”, atrincherados en sus privilegios e insensibles al “dolor de las víctimas”).
- e) Es un discurso argumentado que se presenta como un tejido de tesis, argumentos y pruebas destinados a esquematizar y teatralizar (tal y como lo hizo, por ejemplo, Juan Diego Castro en la última campaña electoral presidencial), de un modo determinado, el ser y el deber ser políticos ante un público determinado y en vista de una intervención sobre este público (Vidrio, 2011).<sup>8</sup>

### **El discurso garantista: su carácter puramente reactivo**

El discurso garantista, otrora hegemónico, ha perdido hoy fuerza y vigencia. La batalla para conseguir el favor de la opinión pública le es abiertamente desfavorable, toda vez que ésta no tiene ningún empacho en sacrificar libertades a favor de una pretendida seguridad.

Y esto es así porque los medios, con la misma exacerbación que han pretendido generar un enemigo creíble (el delincuente), han buscado que la opinión pública reclame un aumento en el uso de poder punitivo por parte del Estado, legitimando a su vez una legislación penal conforme a ese pedido y descalificando cualquier

alternativa garantista que se pretenda discutir (Truccone, 2011).<sup>9</sup>

Así, la prensa ha construido un discurso legitimante en torno a dos conceptos clave: seguridad y emergencia. Este último asociado generalmente con la represión del narcotráfico y la lucha contra el “crimen organizado” (concepto vago introducido por las cúpulas policiales internacionales), justifica la adopción de medidas que colisionan abiertamente con los derechos humanos.

Todo esto determina que el garantismo desarrolle una estrategia puramente defensiva. Una primera línea de trincheras está representada por las garantías consagradas en el derecho penal. Su aplicación, sin embargo, suele exponer a los jueces al fuego graneado de los medios por su incompatibilidad con el “juicio mediático”.

Una segunda línea de trincheras la representa el derecho constitucional que, en razón del peso y jerarquía de su normativa y jurisprudencia, y del protagonismo que ha logrado adquirir la Sala Constitucional, ofrece mejores condiciones para la contención de las pretensiones antigarantistas.

La tercera y última línea de trincheras consiste en la invocación de los derechos humanos y de los instrumentos e instituciones internacionales que los garantizan. En teoría este es uno de los recursos más relevantes para construir un discurso legitimador que sirva de contrapeso al discurso de mano dura; en la práctica, sin embargo, este metadiscurso se ve socavado por acciones de organismos internacionales orientadas a contener supuestos enemigos a escala planetaria.

No obstante ello, en algunas ocasiones surgen coyunturas favorables para analizar el tema de la (in)seguridad desde la perspectiva de los derechos humanos. En el caso de Costa Rica, esta posibilidad se presentó hacia 1994, cuando el PNUD publicó un informe orientado a explorar los fundamentos y validez del discurso oficial sobre seguridad, y se concretó exitosamente —a juicio de muchos— en la década siguiente con la

8 Silvia, G. Vidrio, “Discurso político y argumentación” <http://es.scribd.com/dc/27939840/Discurso-Politico-y-Argumentacion> (Fecha de acceso: 4 de agosto de 2011).

9 Santiago, Truccone, “Expansión-Reducción de Derecho Penal: El Discurso Jurídico y los Derechos Humanos” [www. Jovenespenalistas.com.ar/expansionreduccion-delderechopenal.pdf](http://www.Jovenespenalistas.com.ar/expansionreduccion-delderechopenal.pdf) (Fecha de acceso: 4 de agosto de 2011).

publicación del Informe Nacional de Desarrollo Humano (PNUD, 2005).<sup>10</sup>

Probablemente lo más sorprendente es que esta publicación fue calurosamente acogida por *La Nación*, periódico que en un editorial pronosticó:

“De ahora en adelante, toda política del Estado sobre la seguridad ciudadana debe tomar en cuenta el dominio de los conceptos expuestos en este informe en forma integral. Contribuye a este propósito tener claros los conceptos diferenciadores de seguridad ciudadana, con sus respectivos componentes, y seguridad humana, en relación con el desarrollo humano y los derechos humanos...” (*Nación*, 2005).<sup>11</sup>

Pero ni el pronóstico de *La Nación* se cumplió, ni este periódico mantuvo su adhesión al nuevo paradigma garantista de seguridad. Prueba de ello es la publicación titulada: “Seguridad y Garantías se complementan”, suscrita por un grupo de académicos, juristas y magistrados, encabezados por el propio Presidente de la Corte Suprema, protestando vehementemente por la demagogia que surge alrededor del problema de la seguridad y alertando sobre la necesidad de confrontar a las “soluciones simplistas que se centran exclusivamente en mano dura e intolerancia”.

Una rápida revisión de los subtítulos de esta carta permite comprobar que contrario a las predicciones del 2005, el discurso de mano dura continuaba siendo hegemónico. Por esto ahí se señala:

1. Las causas, no los síntomas.- Bajo este encabezado se llama a prestar atención a la inequidad y la exclusión.
2. Garantismo es buena palabra.- Se rechaza el estigma que sobre este concepto y sus soportes humanos han creado los medios.
3. Enfoques erróneos .- Se hace uso de recursos emocionales contra los antigarantistas

10 Venciendo el temor. (in) seguridad ciudadana y desarrollo humano en Costa Rica. Informe Nacional de Desarrollo Humano, 2005 (San José, Costa Rica: PNUD, 2006).

11 *La Nación*, “La verdadera seguridad”, 16 de diciembre 2005, 33 A.

cuando se dice “que debe sortear el horror de tener inocentes en las cárceles”

4. Alto encarcelamiento y prisión preventiva como adelanto de la pena. Se desmiente que exista alcahuetería en el trato con la delincuencia citando indicadores de encarcelamiento.
5. Políticas integrales.- Sobre la base de los argumentos y pruebas precedentes, se concluye que la respuesta del sistema penal es sólo una parte de la solución; que es necesario acompañarla de una política social y económica más inclusiva, de mejores herramientas para jueces y demás operadores de la justicia; y se reitera que el contexto social de desigualdad no puede ser resuelto con más represión.

Finalmente, se inserta la siguiente cita de Benjamín Franklin: “Aquellos dispuestos a entregar libertades esenciales para obtener un poco de seguridad temporal no merecen estar seguros ni tampoco ser libres” (*Diario Extra*. Página Abierta, 2010: 1 )<sup>12</sup>. Implícito en esto está la idea de que todo buen demócrata de hoy necesariamente debería estar de acuerdo con la ideología liberal plasmada en esta frase.

## La relacion entre la prensa y los politicos

Los políticos están presos de los medios. Es el gran problema. En la medida en que uno se enfrenta al discurso vindicativo, un discurso que es dominante, único en los medios, está claro que hoy no son los políticos los que controlan a los medios... No, hoy son los medios los que controlan a los políticos, asegura uno de los mentores intelectuales más reconocidos del garantismo en América Latina (Zaffaroni, 2011).<sup>13</sup>

El carácter absoluto de esta afirmación no se comparte. Más apropiada parece la tesis

12 *Diario Extra*, Suplemento Página Abierta. Edición 100, 2 de febrero 2010, 1.

13 Raúl Zaffaroni, Entrevista hecha por Ricardo Carpena a. Zaffaroni: “Scilioni se equivocó al dar autonomía a la policía”, *La Nación* on line, 17 de mayo de 2011. <http://portalseguridad...articulo.aspx?id=237> (Fecha de acceso: 4 de agosto 2011).

de Xavier Laborda que sirve de epígrafe a este ensayo y que de nuevo se recuerda:

“Los políticos usan los medios y a su vez los medios los usan a ellos, lo cual no quiere decir que haya una relación transitiva, sino que entre estos dos polos se establecen luchas y acuerdos para fijar el poder de cada cual”.

Con base en esta cita se sostiene la necesidad de admitir que es a través de los medios que las elites imponen al resto de la sociedad sus pautas morales, culturales, políticas, económicas, construyendo una realidad conforme a estos parámetros y reproduciendo sus leyes y usos culturales<sup>14</sup>. Al mismo tiempo debe reconocerse que, en la misma medida que las elites no son una realidad homogénea y, que dentro de este grupo social privilegiado existen fracturas, es forzoso analizar el nivel de consenso alcanzado por las elites en cada coyuntura histórica, porque ello va a determinar, por una parte, la relaciones prensa-gobierno y, por otra, el rol subordinado o autónomo respecto al gobierno y a la clase política.

Esto es así porque como bien lo dice un conocido analista del discurso político: si hay consenso en las elites, entonces los medios operan dentro de la esfera del consenso y, por consiguiente, los medios manufacturan el consenso en correspondencia con las políticas oficiales.

14 Santiago Truccone, “Expansión-Reducción de Derecho Penal: El Discurso Jurídico y los Derechos Humanos” [www. Jovenespenalistas.com.ar/expansionreduccion-delderechopenal.pdf](http://www.jovenespenalistas.com.ar/expansionreduccion-delderechopenal.pdf) (Fecha de acceso: 4 de agosto 2011).

Si hay disenso en las elites, entonces los medios operan dentro del debate legitimado y los medios reflejan en sus debates el disenso en las elites.

Pero si hay disenso en las elites más incertidumbre política y cobertura crítica de los medios, entonces la prensa toma partido en el debate y se convierte en un participante activo. De esa manera la prensa puede influir en la dirección tomada por las políticas gubernamentales (Robinson, 2001).<sup>15</sup>

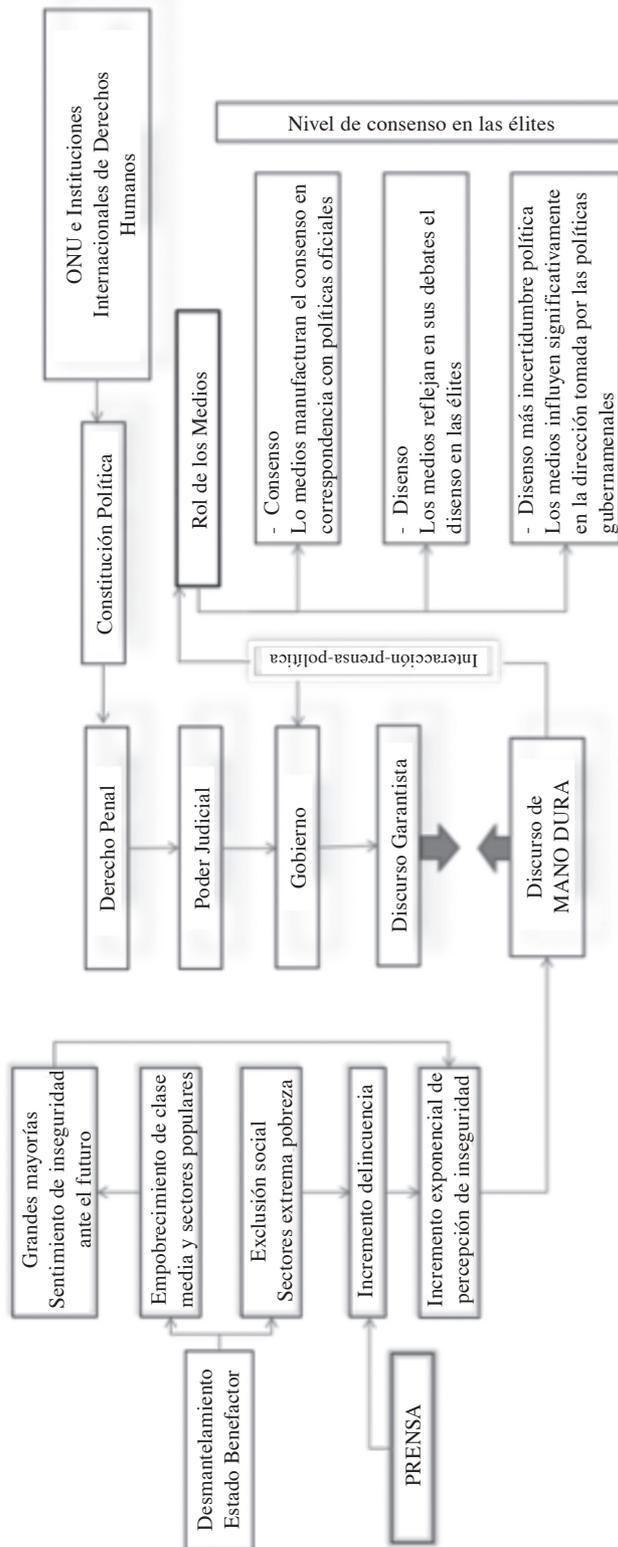
Esto último ocurre porque “en los momentos de incertidumbre política, las elites de poder suelen mostrarse más abiertas a las recomendaciones formuladas por los periodistas en sus columnas y editoriales. La prensa moviliza así con sus argumentos a la opinión pública, a las personas que deciden las políticas y hasta a los relacionistas públicos encargados de encontrar, también en los medios, criterios atractivos para orquestrar sus campañas”<sup>16</sup> (ver cuadro adjunto).

En conclusión, un modelo como el antes descrito permitirá: observar y explicar los cambios, las permanencias y por qué no las renunciadas que suelen ser frecuentes en los círculos del poder político y donde la prensa es un actor principal.

15 Piers Robinson, “Theorizing the Influence of Media on World Politic”, 2001 <http://lcs.leeds.ac.uk/papers/pmt/ehibits/1848/robinson2.pdf> (Fecha de acceso: 4 de agosto 2011)

16 Garcés, R. La construcción simbólica de la opinión pública. Escenarios teóricos y prácticas mediáticas contemporáneas, 2007 <http://www.revistalatinacs.org/10/art/886-UHAB/08-Gomez-Masjuan.html>

LINEAMIENTOS PARA UN MODELO INTERPRETATIVO DEL DISCURSO PERIODÍSTICO SOBRE INSEGURIDAD



Fuente. Elaboración propia a partir de los elementos señalados por los autores mencionados en el artículo.

